

# INFORME ARQUEOLÓGICO DE CAMPILLOS (MÁLAGA)

Por Ángel Recio Ruiz

## INTRODUCCIÓN

La redacción de las Normas Subsidiarias de Planeamiento (NSP) de Campillos por el Servicio de Arquitectura, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Diputación Provincial, motiva la realización de este trabajo. La documentación arqueológica contenida en las anteriores NSP era escasa, incompleta, echándose en falta un programa de prospecciones en el municipio, que cuantificara, zonificara y catalogara los diversos monumentos, zonas arqueológicas y yacimientos, con el fin de su protección, conservación, difusión y puesta en valor. El presente informe abunda en estos aspectos cuantitativos, aunque, lógicamente, sigue siendo incompleto.

El conocimiento que teníamos del registro arqueológico producido en el desarrollo del proceso histórico de las comunidades humanas asentadas de antiguo en el municipio, previo a la puesta en práctica de un programa de prospecciones arqueológicas, estaba basado en:

- 1) Noticias generales, escuetas, transmitidas por eruditos locales, caso de Aguilar y Cano (1890) y Peña Hinojosa (1960). Este último, por lo común, sigue literalmente las informaciones aportadas por el primero, añadiendo algunos datos sobre aspectos parciales de concretos, pocos, lugares.
- 2) Excavaciones y sondeos arqueológicos llevadas a cabo en *Los Castillones* (SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1983), *Necrópolis de Peñarubia* (ATENCIA PÁEZ, SERRANO RAMOS, DE LUQUE MORAÑO, 1982), *El Tesorillo* (SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1985) y *El Castillón de Gobantes* (GARCÍA, MORGADO, RONCAL, 1995; GARCÍA ALFONSO y otros, 1997).
- 3) Publicaciones de historias locales sobre municipios vecinos, ejemplos de Ardales (AA. VV., 1995) y Teba (GARCÍA ALFONSO, MARTÍNEZ ENAMORADO, MORGADO RODRÍGUEZ, 1995).

- 4) Prospecciones arqueológicas de sectores determinados del municipio, como las efectuadas por Caballero Mesa (1973), Felguera Herrera (1976), Espejo Herrerías y Cantalejo Duarte (1990) y Recio Ruiz (1990-a y b).

Lo referido, más una serie de artículos editados en revistas especializadas, sobre materiales epigráficos y cerámicos (PALACIOS ROYÁN, 1974; SERRANO RAMOS, RODRÍGUEZ OLIVA, 1974), completa la información que conocemos hasta estos momentos. Trasladada al espacio municipal, ocupa diversas áreas al sur del casco urbano, con especial relevancia en las proximidades de los embalses de Guadalteba y Guadalhorce, así como en los alrededores de la Laguna de Capacete. Con ella se aseguraba la ocupación humana sostenida en el término municipal desde el Paleolítico Medio (Terrazas de la margen izquierda del Guadalteba) hasta hoy, con significativa incidencia durante la etapa romana, coadyuvando al conocimiento del proceso histórico de las formaciones sociales y económicas que vivieron y murieron en estas tierras.

Sobre este espacio socializado, histórico (Fig. 1), acometimos un proyecto de prospecciones arqueológicas superficiales, al objeto de obtener una aceptable base de datos para que el Ayuntamiento de Campillos tuviera constancia, en el orden de su conocimiento y conservación, de una parte estimable del Patrimonio Histórico Municipal, a la hora de conceder o no licencias de obras en parcelas donde se proyecten movimientos de tierra, según preceptúa la legislación sectorial andaluza (Ley 1/1991, de 3 de julio, de *Patrimonio Histórico de Andalucía*).

Los trabajos de campo (prospecciones) se llevaron a cabo de forma selectiva en la mayor parte del municipio. Una zona analizada con cierta intensidad es la del entorno de los embalses de Guadalteba y Guadalhorce, donde la acumulación de estaciones arqueológicas, particularmente en el valle del Guadalteba, alcanza un número significativo. Los alrededores de la antigua población de Peñarubia (hoy desaparecida) (CALVO, 1973) es una zona arqueológica de vestigios superficiales numerosos, de ahí que hayamos considerado una gran extensión como zona de vigilancia arqueológica, aunque sólo hemos especificado como núcleos (yacimientos) los puntos más significativos, caso de la aldea o cortijada agrícola de facies «orientalizante» que denominamos *Plataforma Peñarubia*, recientemente excavada por José Suárez.

Otro sector de gran concentración humana, especialmente en época romana, se corresponde con los aldeaños de la Cañada Real de Ronda a Granada (Fig. 3; Lám. II), importante vía de comunicación, al igual que el camino que discurre desde Campillos a Antequera y El Saucejo. Aparte de suponer importantes rutas de trasiego de hombres e intereses económicos, su impronta radical viene definida por la aptitud de los suelos para un modo de producción agropecuario, amparado en buenos pastos, litologías de margas, arcillas, facies «flysch», del Cretácico-Mioceno, y de arcillas abigarradas (AA. VV., 1988) (Fig. 2), además de otras potencialidades económicas susceptibles de explotación (minería de la sal), en un ambiente hidráulico de buenos recursos.

Las labores de prospección han dejado lagunas o vacíos de investigación, singularmente expresadas al norte del municipio, en contacto con la provincia de Sevilla, y sectores del entorno de los montes Buho y Juan Vacas, de tierras poco propicias al cultivo

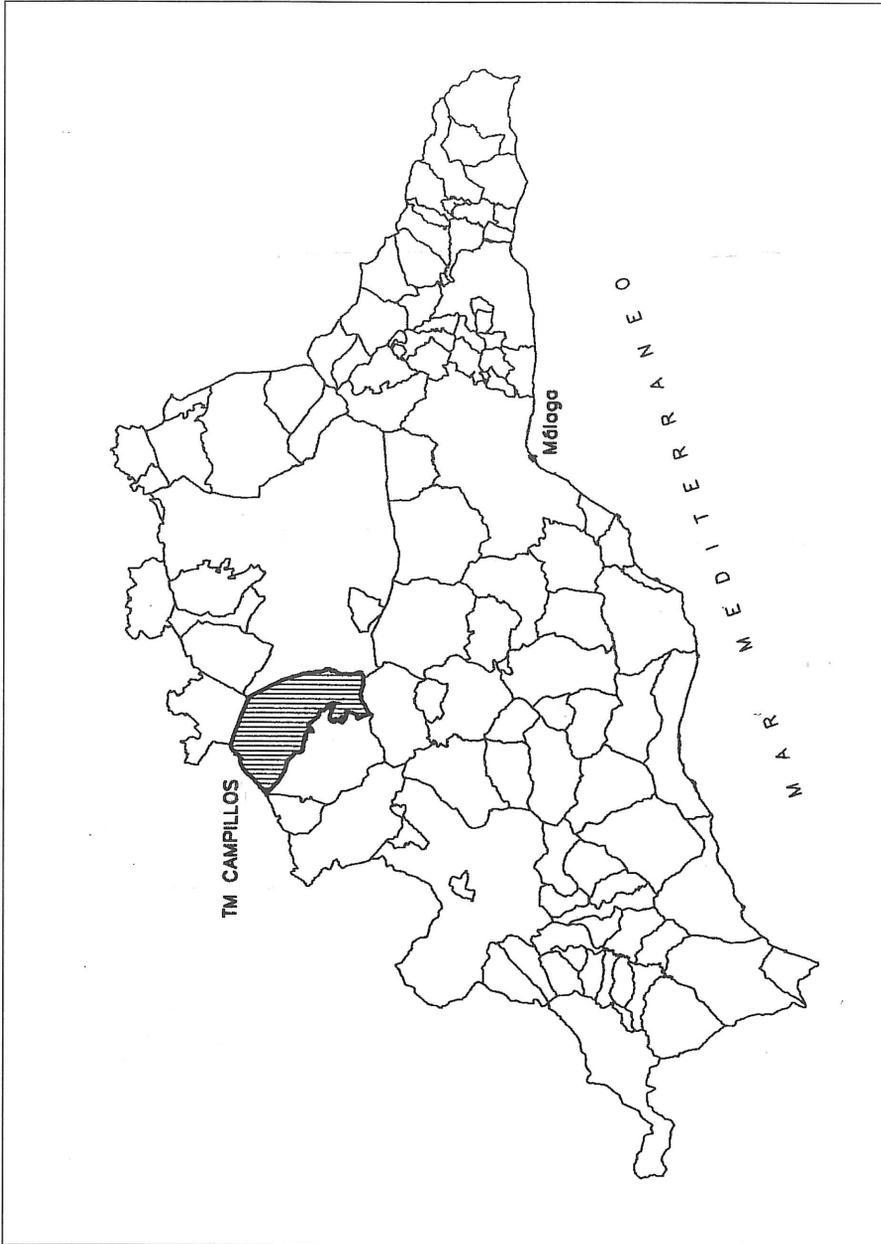


Fig. 1. Situación del municipio de Campillos en el marco provincial y en el marco provincial

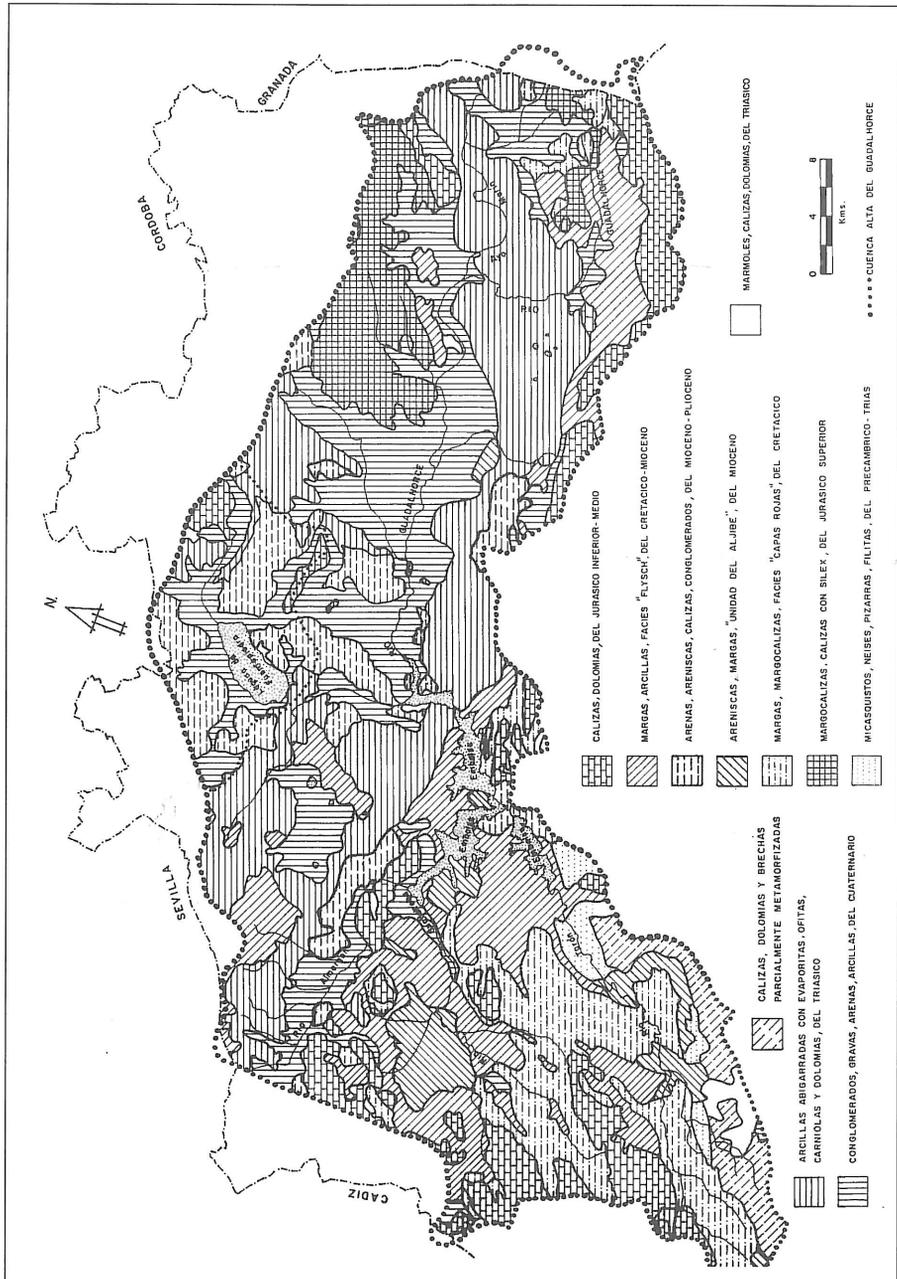


Fig. 2. Composición litológica de los suelos del alto valle del Guadalhorce (elaboración propia a partir de AA. VV., 1988)

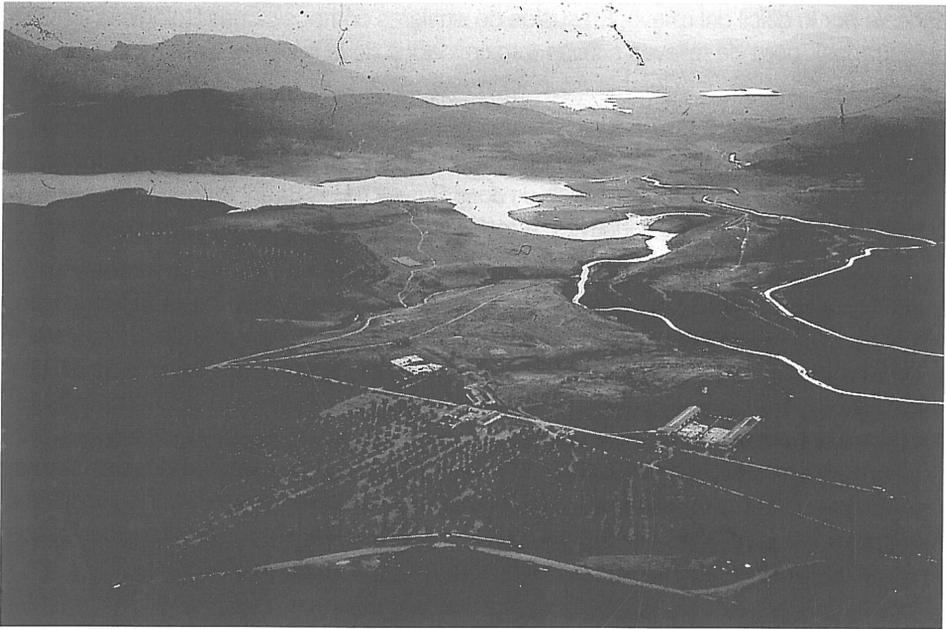


Lámina I. Terrazas del Guadalteba (entorno de Peñarubia)



Lámina II. Cañada Real de Ronda a Granada

agrícola por lo difícil del relieve. En suelos de similares composiciones litológicas (arcillas abigarradas), pero de relieves suaves (proximidades de la realenga de Ronda a Granada), se aprecia una considerable ocupación antrópica.

Además de la bibliografía citada, hemos dispuesto de información complementaria a través de Idelfonso Felguera, quien nos anotó diversos yacimientos sobre la cartografía utilizada de escala 1:10.000, así como de José Suárez y Luis Efrén, autores de la excavación en la *Necrópolis de Rodahuevos*. A todos le expresamos nuestro reconocimiento.

Tras el cierre de las faenas de campo ofertamos un total de 107 yacimientos (Fig. 3), que ofrecen una secuencia constatada desde el Paleolítico Medio hasta la actualidad, con aceptable representación de enclaves durante la Prehistoria Reciente, Protohistoria y, particularmente, de época romana, y menor información sobre la etapa medieval, con dudas sobre la adscripción cierta de centros concretos. Todos han sido convenientemente catalogados y zonificados de acuerdo con las normas al uso, y definidos superficialmente en la cartografía disponible de escala 1:10.000. Las características singulares de cada yacimiento, en particular las referidas a su estado de conservación y medidas a tomar para su adecuada protección, pueden consultarse en el ejemplar que hemos depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

## **BASES ARQUEOLÓGICAS PARA UNA APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO DEL PROCESO HISTÓRICO**

En lo que hoy se corresponde con la división administrativa municipal de las tierras de Campillos no sabemos de manifestaciones arqueológicas alusivas a la ocupación humana del territorio por formaciones económicas y sociales con modo de producción cazador-recolector (BATE, 1986) del Paleolítico Inferior, debido, probablemente, a la falta de estudios arqueológicos sistemáticos en el lugar, ya que el entorno bionatural de hoy (plagado de abundantes lagunetos), trasladado «en lo que se pueda» a momentos paleolíticos (la falta de estudios multi e interdisciplinarios es notoria), pudo representar unas buenas condiciones para la práctica de acciones apropiadoras en el marco de la subsistencia. No faltan en el ámbito provincial vestigios materiales concernientes a estos grupos del Pleistoceno Medio (LEIVA ROJANO, 1977; BALDOMERO NAVARRO, 1982).

Por lo que sabemos, los más antiguos productos de cultura material en Campillos, adscritos al Paleolítico Medio, se localizan en las terrazas pleistocenas del Guadalteba, en su margen izquierda, a la altura del antiguo poblado de Peñarrubia (Fig. 3; Lám. I). La mayoría están realizados en sílex, con algunos ejemplares en cuarcita, elaborados preferentemente sobre lascas, destacando las raederas, denticulados y una punta musteriense (MORGADO RODRÍGUEZ, 1995, 37-39). Sobre la propia terraza, al sur y a un kilómetro aproximado de la antigua Peñarrubia, constatamos un pequeño lote de sílex, quizás usados por estos mismos grupos. Son los instrumentos de producción concernientes a la primitiva presencia humana en las tierras de Campillos. La normal continuidad de estos grupos en el Paleolítico Superior y la transición epipaleolítica hacia formaciones sociales con economía de producción (Neolítico), no está testimoniada en el municipio, aunque sí en sus inmediatas cercanías. Manifestaciones de la superestruc-

tura ideológica (arte) de las comunidades del Paleolítico Superior están suficientemente expresadas en la cueva-santuario de *Doña Trinidad o de Ardales* (BREUILL, 1921; GIMÉNEZ REYNA, 1963; CANTALEJO DUARTE, ESPEJO HERRERÍAS, 1997). Un nivel de ocupación Epipaleolítico (el III) se ha considerado en las excavaciones de la vecina *Cueva de las Palomas* de Teba (FERRER PALMA, FERNÁNDEZ RUIZ, 1986-87, 8).

La transición al Neolítico (inicios del VI milenio) está constatada en lugares de nuestra provincia como *Cueva de Nerja* (PELLICER, ACOSTA, 1986), *Cueva del Higuero* (LÓPEZ, CACHO, 1979) y *Cueva de las Goteras* (NAVARRETE ENCISO, 1976), entre otras, con desarrollos de los instrumentos de producción del horizonte de las llamadas cerámicas cardiales, decoraciones incisas y a la almagra. En las relaciones sociales se camina progresivamente hacia la pérdida de antiguos valores humanos que caracterizaron el mundo paleolítico, basados en formas de propiedad colectiva de los medios de producción y en la reciprocidad y solidaridad (RAMOS MUÑOZ, 1997). En un ámbito espacial más próximo, de la zona de los embalses del Turón, Guadalteba y Guadalhorce (Fig. 2), se asegura una ocupación humana (asentamientos y lugares de enterramiento) en momentos más avanzados, hacia los milenios V-IV, tanto en cuevas (*Ardales*, *Ánfora*) y abrigos (*Gaitanejo*), como en pequeñas aldeas al aire libre (*Puerto de las Atalayas*, *La Isla*, *Depósito de Agua*) (RAMOS MUÑOZ y otros, 1992; 1995-a), en un proceso de consolidación en la tierra con base en un modo de producción agropecuario, que sentará las primicias de su total y futura fijación al terreno o sedentarización de la formación económica y social tribal (VARGAS, 1990, 93-103). En Campillos, el registro arqueológico superficial conocido presenta producciones líticas encuadrables de forma amplia en el Neolítico, en el lugar conocido como *Abrigo de la Sierra de Peñarubia* y entorno inmediato (CABALLERO MESA, 1973), así como escasos restos cerámicos decorados, procedentes del propio abrigo (MORGADO RODRÍGUEZ, 1995, 50), y otros en el denominado *Abrigo de Bolinares*. Elementos materiales de la transición al Calcolítico son las producciones de la cercana *Cueva de las Palomas* de Teba. Como se ve, una evidente falta de estudios a nivel local que futuros programas de investigación arqueológica (prospecciones y excavaciones), deberán llenar para suprimir las actuales lagunas de conocimiento.

Las primeras y escasas notas que poseemos de la ocupación humana de Campillos durante el Calcolítico (el III milenio en sentido amplio) se remontan a finales del siglo pasado (AGUILAR Y CANO, 1890, 8), referidas a la zona de *El Cañuelo*, donde se especifica un «túmulo de base oval (Monte de tierra). Otro túmulo semejante al anterior se localiza en el sitio de Rodahuevos; un menhir (destruido por su dueño) se ubicaba cerca de los Juagazares, y otro más pequeño al pie del Cerro del Juagazar. Asimismo, un trilito existente en aquellas cercanías». Estas son las escuetas noticias que nos transmite Aguilar y Cano. Hemos indagado entre los lugareños y no reconocen lugares con estos nombres, o lo que es lo mismo, no hemos documentado estos enclaves.

Los centros arqueológicos que ocuparon este marco temporal del III milenio (Fig. 4) vienen expresados por asentamientos como *Hoz de Peñarubia*. Del estudio de Morgado Rodríguez (1995, 59) se infiere su encuadre cronológico en la primera mitad del milenio, con productos cerámicos tipo cazuelas o fuentes carenadas, sin decorar por lo común, así como cuencos, ollas y algunos platos de borde engrosado o no, faltando los grandes

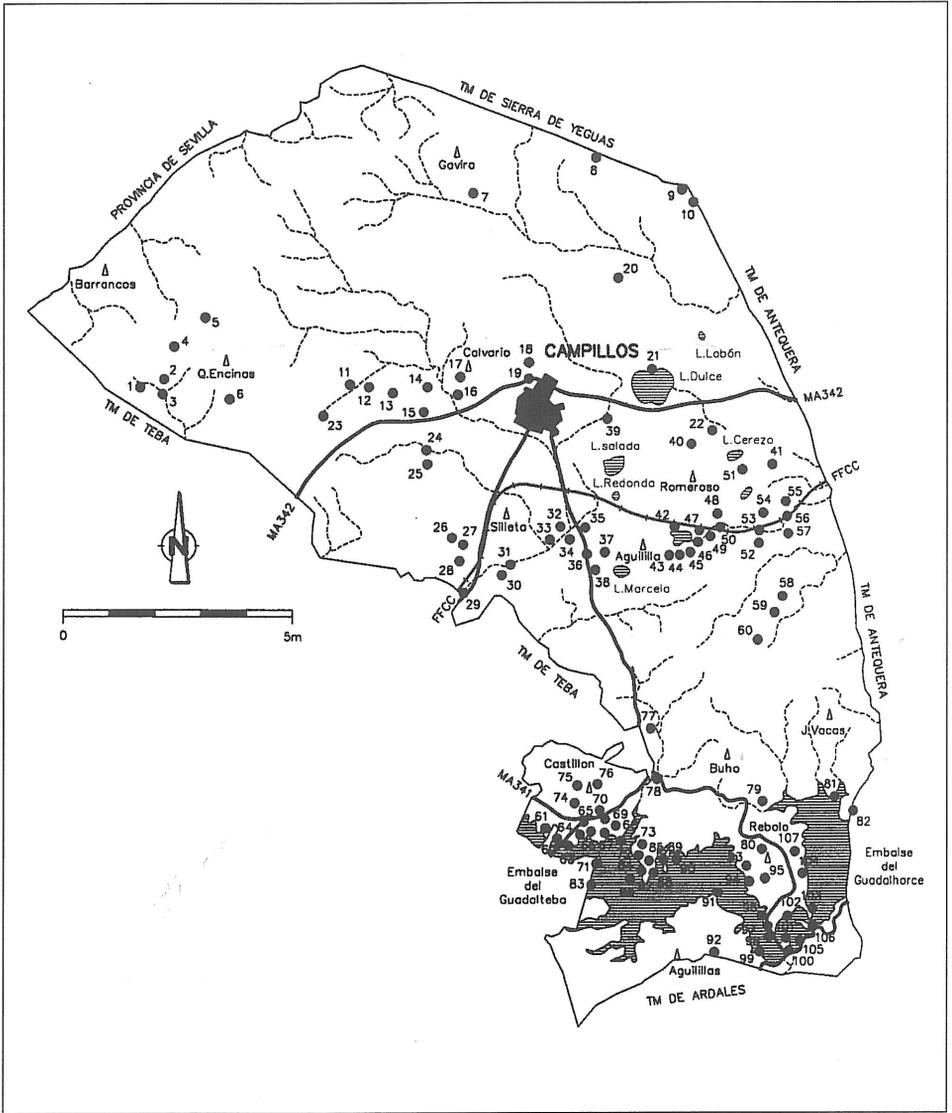


Fig. 3

Fig. 3. Distribución espacial, diacrónica, de los yacimientos en el municipio: 1) La Linera 2) Cerro el Tesorillo 3) Los Derramaderos 4) Horacho 5) El Tebal 6) Camino de Castilla 7) El Peral 8) Cerro Corona 9) Cerro Mezquita 10) Cortijo de la Mezquita 11) Menante 12) Las Aguillillas (Or) 13) Las Herrizas 14) Fuente de los Perros 15) Haza Rosario 16) Arroyo del Carrizoso 17) El Cucadero 18) Cerro Baño 19) El Bombe 20) El Alibejo 21) Laguna Dulce 22) La Jura 23) El Orégano 24) El Cabildo 25) Los Pilonos 26) Ladera Herrería 27) La Herrería 28) Abrigo del Chumbo 29) Arroyo del Chumbo 30) Torre Arroyo del Chumbo 31) Los Castillones 32) Herriza la Dehesa 33) Cerro la Dehesa 34) La Dehesa 35) Matamoros 36) El Bujeo 37) Herriza el Poste 38) El Poste 39) El Moralejo 40) Fuente de Haro 41) Cerro del Cerezo 42) Loma de Capacete 43) Herriza de Capacete-3 44) Herriza de Capacete-2 45) Herriza de Capacete-1 46) Laguna de Capacete 47) Ladera las Veinticinco 48) Las Veinticinco 49) Loma las Veinticinco 50) Cerro las Veinticinco 51) Loma de Camuñas 52) Arroyo Melero 53) Camino Melero 54) Loma Melero 55) Los Meleros 56) Arroyo del Barranco 57) Haza del Marqués 58) La Manga 59) Camino del Cortijo Grande 60) Cortijo Grande 61) Olivar del Tesorillo 62) El Tesorillo 63) Ladera Tomillares 64) Cañada Tomillares 65) Carretera Confederación 66) Tomillares 67) Corrales de Peñarrubia 68) Plataforma Peñarrubia 69) Vereda Tomillares 70) Camino de Tomillares 71) Cerro del Almendro o de San Eugenio 72) Necrópolis de Peñarrubia 73) Calabacillas 74) Abrigo de la Sierra de Peñarrubia 75) Castillón de Peñarrubia 76) Sierra de Peñarrubia 77) Cerro Capitán 78) Cerro Mayorazgo 79) Arroyo Rebolo 80) Cerro Rebolo 81) Rodahuevos 82) Embalse Guadalteba/Guadalhorce 83) Huertas de Peñarrubia 84) Tumbas Guadalteba 85) Ribera Guadalteba 86) Hoz de Peñarrubia 87) Punta Guadalteba 88) Ladera Guadalteba 89) Torre de Calabacillas 90) Espolón Calabacillas 91) Espolón Guadalteba 92) Necrópolis Las Aguillillas 93) Bolinares 94) Meseta de Bolinares 95) Abrigo de Bolinares 96) Ladera de Bolinares 97) Guadalteba 300 mts. (Playas Guadalteba) 98) Guadalteba Inicial 99) Guadalteba m.i. 100) El Castillón de Gobantes 101) Guadalhorce Z-4 102) Playas Guadalhorce 103) Espolón Guadalhorce 104) Cortijo del Chopo 105) Estructura del Guadalhorce 106) Loma del Guadalhorce 107) Torre del Chopo.

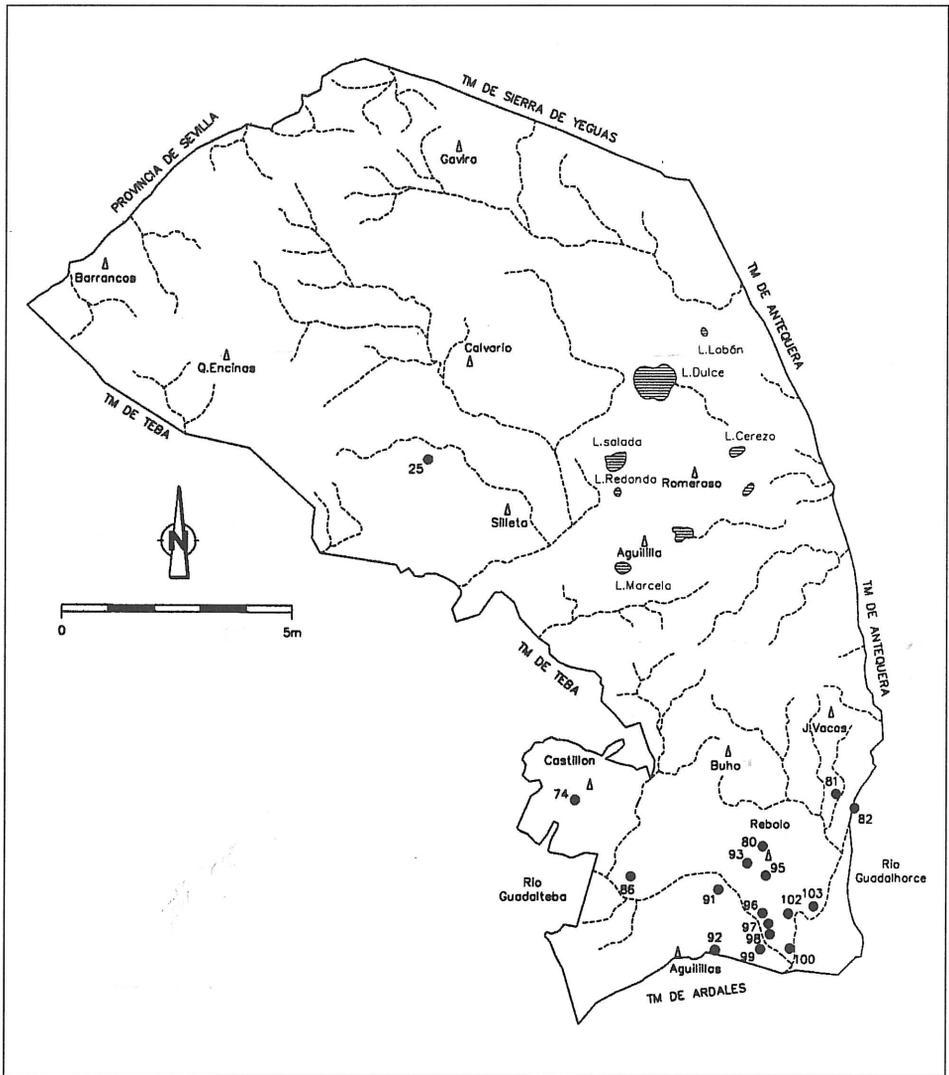


Fig. 4. Distribución espacial de los yacimientos prehistóricos

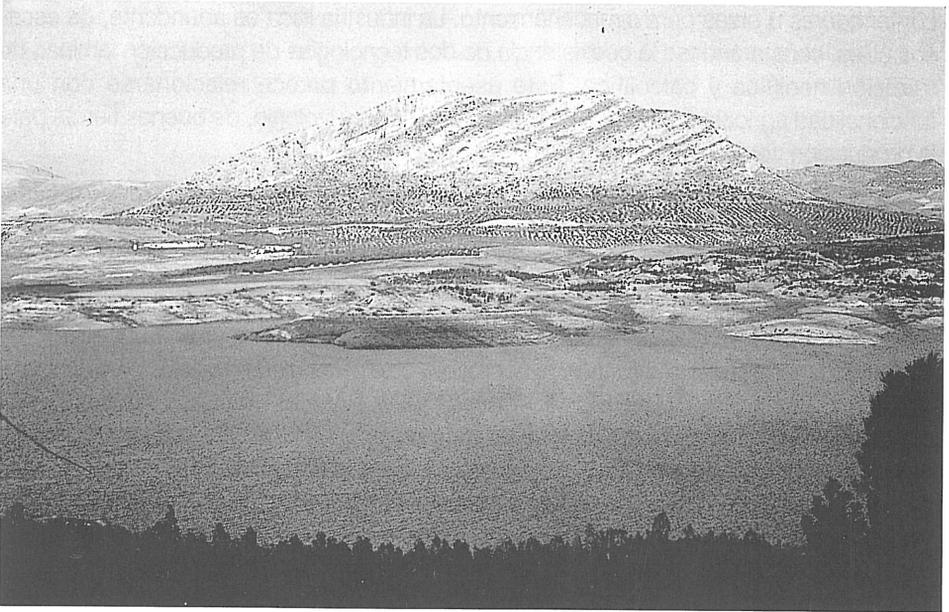


Lámina III. Sierra de Peñarubia

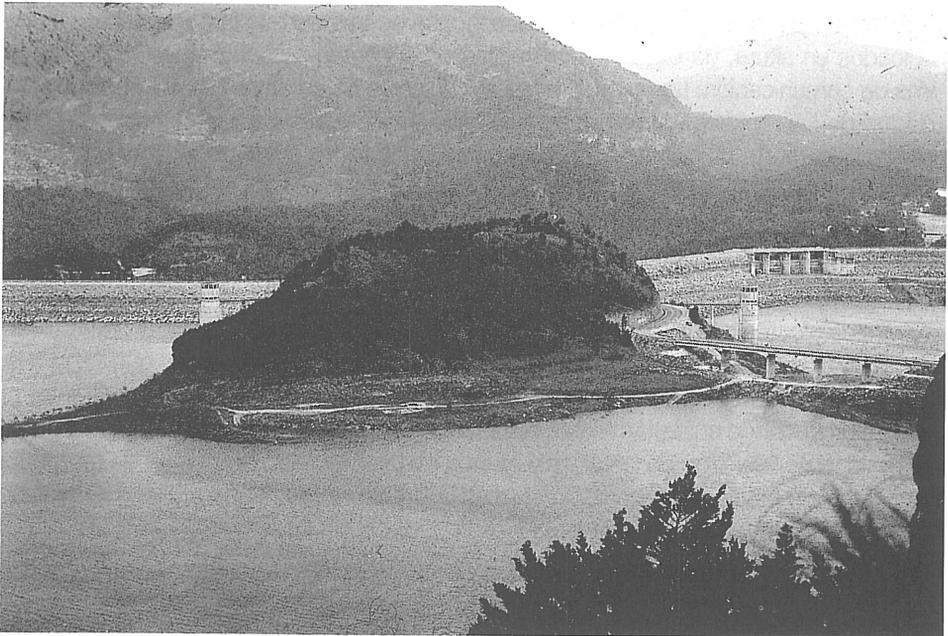


Lámina IV.- Recinto fortificado de el Castillón de Gobantes

contenedores u orzas para almacenamiento. La industria lítica es abundante, de escasos útiles, constatándose la coexistencia de dos tecnologías de producción laminar, de tradición neolítica y calcolítica. Este asentamiento parece relacionarse con una funcionalidad agrícola por el contexto de su ubicación y litología, de buenas tierras para la producción cerealista.

Otras estaciones arqueológicas ofrecen mínimos vestigios, que tal vez coexistieron con estos grupos en proceso de estratificación social, como las producciones líticas y cerámicas de la falda sur de la *Sierra de Peñarrubia* (CABALLERO MESA, 1973) (Lám. III), *Cerro de los Pilonos*, *Cerro Rebolo*, *Espolón Guadalhorce*, etc.

En la transición a la sociedad clasista inicial del II milenio se incluye el asentamiento de *El Castellón de Gobantes* (Lám. IV) y la necrópolis colectiva en cuevas artificiales del *Cerro de las Aguilillas* (ESPEJO HERRERÍAS y otros, 1994; RAMOS MUÑOZ y otros, 1995-b), compuesta en lo conocido por un total de siete estructuras funerarias (con manifestaciones de arte rupestre esquemático, grabados), excavadas en la roca arenisca y conglomerados, con evidente diversidad en los modelos constructivos y ajuares, donde participan ciertos elementos de prestigio que reflejan linajes en el seno de la sociedad tribal que, aunque con una base social común predominantemente colectiva, muestra ya el surgimiento o avance de ciertos grupos hacia la consolidación y dominio de estructuras políticas y económicas, de clases, que representarán el Estado como negación de la forma tribal de vida (LUMBREERAS, 1974, 252). El número de individuos inhumados asciende a 51, repartidos entre 5 varones, 11 mujeres y 35 indeterminados (MACÍAS LÓPEZ, 1995).

En el segundo milenio asistimos a una reestructuración general en las tierras de Campillos y su periferia, que afecta de modo singular a los antiguos poblados agrícolas del Cobre, que son abandonados, advirtiéndose un trasvase de la población a centros ubicados en altura, de clara intencionalidad en el control político del territorio y de las vías de comunicación. Los poblados suelen ubicarse en cotas de difícil acceso, distanciados de las mejores tierras para un modelo agrícola basado preferentemente en el cereal, que ahora, sin quedar aparcado, parece reflejar una cierta decadencia, motivada por la existencia de una conflictividad territorial por las tierras más fértiles (MARTÍN CÓRDOBA, 1995), lo que probablemente llevaría consigo una apuesta más decidida por las actividades ganaderas, en las tierras y dehesas próximas a los asentamientos, aspectos que quizás se reflejen en yacimientos tipo *Cerro Rebolo*.

Estos efectos inferidos de la lectura del territorio, son causados por el grado alcanzado en la reproducción del sistema imperante durante el Calcolítico, que llega a su máxima expresión con los procesos de expansión y ocupación territorial, entrando en crisis y provocando enfrentamientos entre las diversas comunidades y redundando en la capacidad de liderazgo de las élites y grupos militares locales, que tratan de reproducir el sistema por medio de las condiciones más favorables a sus intereses (RAMOS MUÑOZ y otros, 1995-a).

Además de los cambios observables en los patrones de asentamiento, éstos son verificables, igualmente, en el mundo de los muertos, con la presencia generalizada de armamento como parte importante de los ajuares funerarios, tanto en necrópolis de

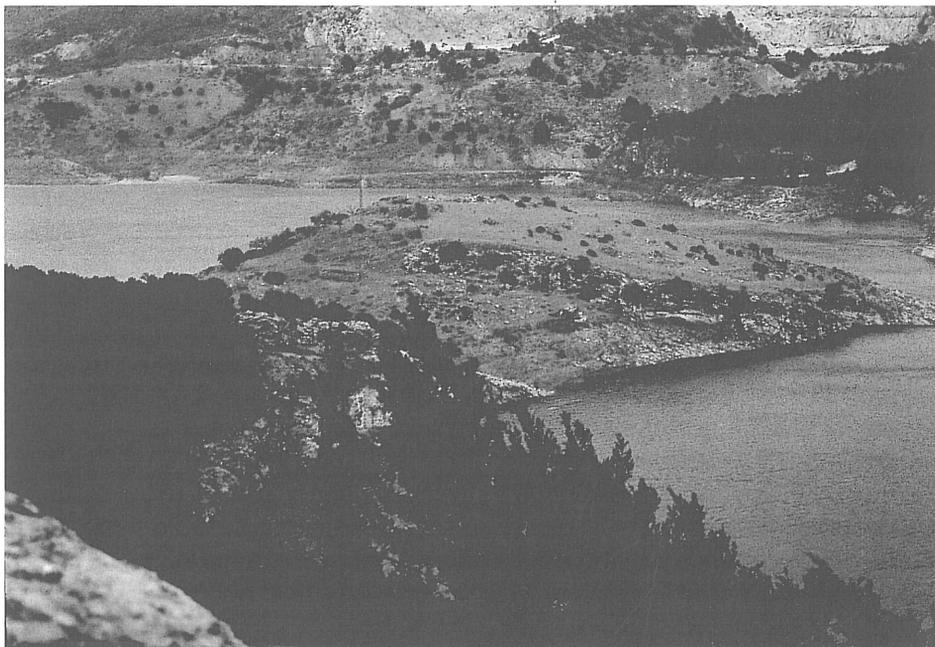


Lámina V. Recinto fortificado de Espolón Guadalhorce

cuevas artificiales como de cistas. Estas últimas advienen en momentos más avanzados, ya en la segunda mitad del milenio, con enterramientos individuales o dobles. Las expresiones del registro arqueológico para este espacio temporal (a partir de 1300 a.n.e.) no han sido suficientemente valoradas.

Las bases económicas subsistenciales siguen apoyadas en la tierra, a través de un proyecto cerealista (MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1995, 177) manifestado en aldeas del tipo *Playas del Guadalhorce* y *Playas del Guadalteba* (ESPEJO HERRERÍAS, CANTALEJO DUARTE, 1990; 1991; MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1991-92), como muestra su ubicación en laderas próximas al cauce de los ríos y las producciones de cultura material. La transición hacia el I milenio a.n.e. (Bronce Final) coincide con un importante poblamiento de la zona y el abandono de las aldeas agrícolas de las *Playas del Guadalhorce* y *Playas del Guadalteba* (MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1995, 177), con el surgimiento de nuevos asentamientos humanos en *El Castillón de Gobantes* (centro político-militar) y *Espolón Guadalhorce* (Lám. V), que realizan el control político del territorio y de las rutas de comunicación que conducen a los grandes centros tartésicos.

Hacia los inicios del siglo VIII a.n.e., las comunidades indígenas del Bronce Final Reciente participan de cambios importantes concatenados con distintas realizaciones en los modelos políticos, económicos, sociales, tecnológicos, etc., de su particular proceso histórico, ahora compartido con formaciones sociales y económicas, estatales (ARTEAGA, 1987), que, procedentes del mediterráneo oriental, se asientan en nuestro

litoral costero. Son colonos fenicios que llegan a Iberia (según las fuentes clásicas) atraídos por sus riquezas minerales (y agrícolas).

Como resultado de estos procesos de interacción indígenas/fenicios quedan sus expresiones materiales en el registro arqueológico, del que se puede inferir el nivel de desarrollo concreto de las fuerzas productivas (LUMBRETERAS, 1974) de Campillos, cuyo centro de poder más destacado debió instaurarse en *El Castillón de Gobantes*, que controla junto con la *Peña de Ardales* y *Los Castillejos de Teba*, los intereses socioeconómicos del entorno del Guadalteba (Fig. 5). *El Castillón de Gobantes* se manifiesta como el gran centro político-militar de la zona, por su singular ubicación en la intersección de las rutas de comunicación representadas por los valles del Guadalhorce, Guadalteba y Turón, alejado de las mejores tierras agrícolas; sus características topográficas y extensión superficial, probable recinto fortificado y particulares desarrollos de los medios de producción. Esta estratégica situación le hace susceptible de controlar los intereses que discurren por estas vías hacia el litoral malagueño y gaditano (fenicios), y a las tierras del interior tartésico. Colonos costeros y comunidades indígenas mantienen relaciones económicas recíprocas. Las decisiones políticas y económicas de una comunidad afectan de forma sintomática en la otra. Son los continuados procesos de interacción entre diferentes modos de producción y, consecuentemente, distintas relaciones sociales de producción.

En el discurrir de los siglos VII-VI se desarrolla un proyecto de colonización agrícola indígena en la periferia tartésica (RUIZ, MOLINOS, 1992), materializado en Campillos mediante la creación de pequeñas aldeas o cortijadas agrícolas, en las mejores tierras cerealistas del valle del Guadalteba (RECIO RUIZ, 1990-a) y zonas concretas de los alrededores de la *Laguna de la Marcela*, *Cortijo Grande*, *Menante* y *La Herrería*, en función del aprovechamiento agrícola de los suelos de margas y arcillas, facies «flysch» (AA. VV., 1988), principalmente. Las aldeas agrícolas de *Menante* y *Las Aguilillas (Or.)* aprovechan la lengua del «flysch» que, con inicio al oeste del casco urbano de Campillos y siguiendo una franja próxima a la carretera de El Saucejo, se dirige a la provincia de Sevilla. El registro arqueológico superficial muestra productos cerámicos a mano y a torno, con predominio de estos últimos, en base a contenedores tipo ánfora (de ascendencia fenicia) y presencia de machacadores y molinos de mano. Parecidas circunstancias observamos en las demás aldeas, caso de *El Bujeo* (de escasos productos, sin cerámica a mano; Fig. 6) y *Camino del Cortijo Grande* (Fig. 7), así como las ubicadas en las terrazas del Guadalteba próximas a Peñarrubia, ejemplo de *Tomillares* (cerámica a mano y a torno, pulimentos; Fig. 8), *Plataforma Peñarrubia* (machacadores, cerámica a mano y a torno, Fig. 9) y *Huertas de Peñarrubia* (GARCÍA, MORGADO, RONCAL, 1995), donde se atestigua la presencia de pirámides de arcilla, relacionadas en *Cerro del Villar* con funciones alfareras (BARCELÓ y otros, 1995). Un aspecto funcional distinto podría haber asumido la torre de *La Herrería*, quizás vigilante de una zona de mineral de hierro que pudo beneficiarse en esos momentos. Este proceso de colonización que advierte el registro arqueológico se entiende en función de la propiedad privada de los medios de producción (la tierra), en mano de las aristocracias asentadas en los oppida (ARTEAGA, 1997), donde se desarrolla una normal división social del trabajo, frente a los grupos de las aldeas, que producen los excedentes agropecuarios.

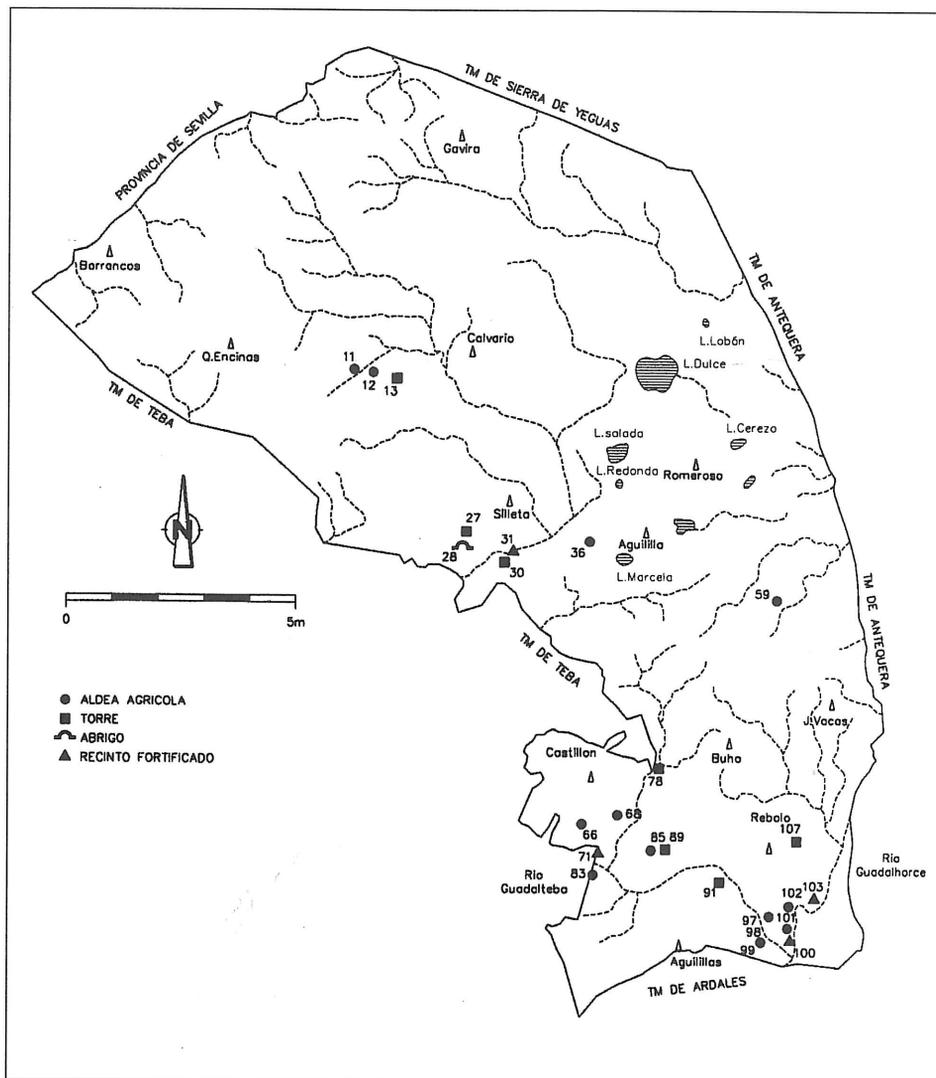


Fig. 5. Distribución espacial de los yacimientos protohistóricos

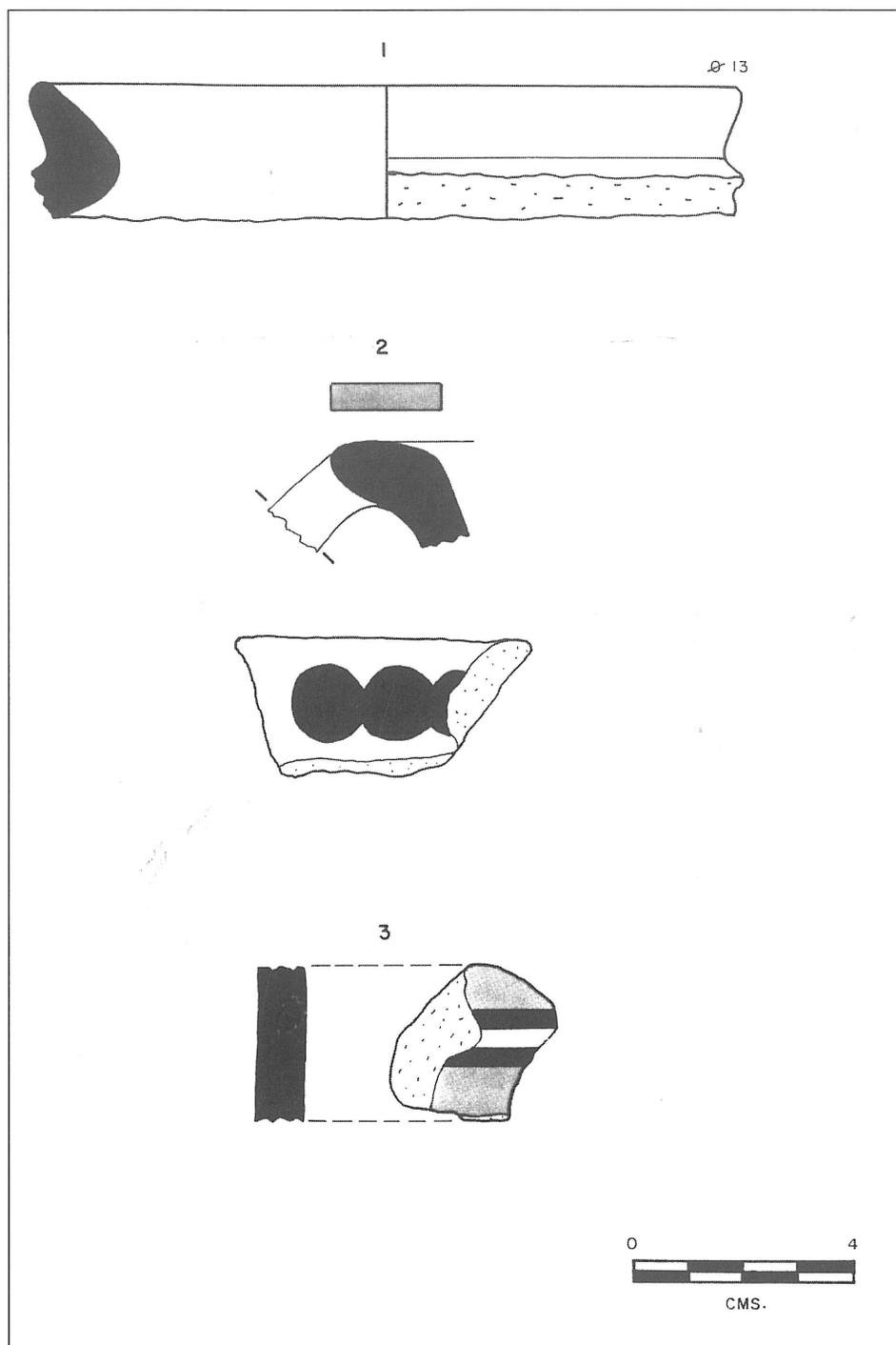


Fig. 6. El Bujeo. Productos cerámicos de facies «orientalizante»

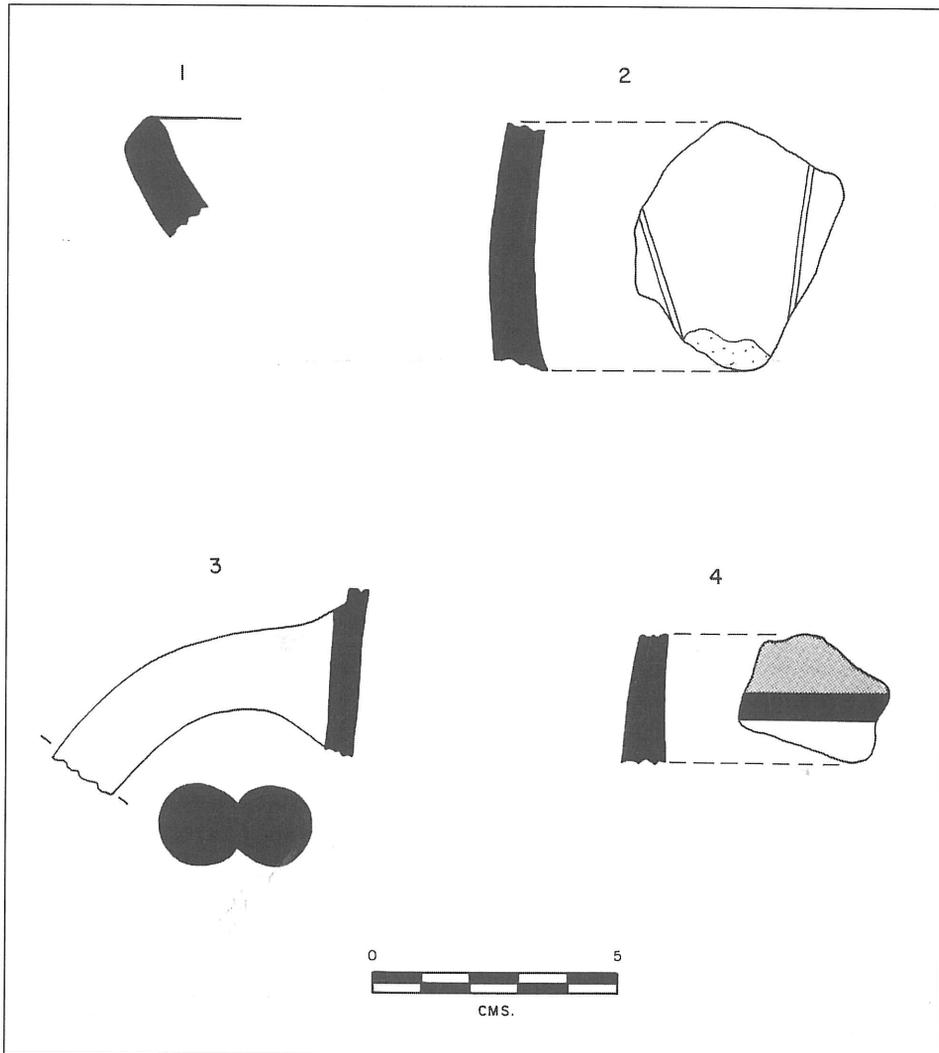


Fig. 7. Camino del Cortijo Grande. Productos cerámicos de facies «orientalizante»

La mayoría de estos «cortijos» ofrecen una sola y corta facies de ocupación (Ibérico Antiguo), siendo abandonados en el siglo VI, con alguna perduración en el s. V (RECIO RUIZ, 1996). La población dispersa de los alrededores de *Menante*, *El Bujeo*, *Cortijo Grande*, *La Herrería*, *Tomillares*, *Plataforma de Peñarubia* y *Huertas de Peñarubia*, pudo concentrarse en los oppida de *Cerro del Almendro*, *Espolón Guadalhorce* y *El Castellón de Gobantes*, tras la reestructuración general que se traduce en la consolidación de los estados ibéricos y poleis costeras (ARTEAGA, 1990).

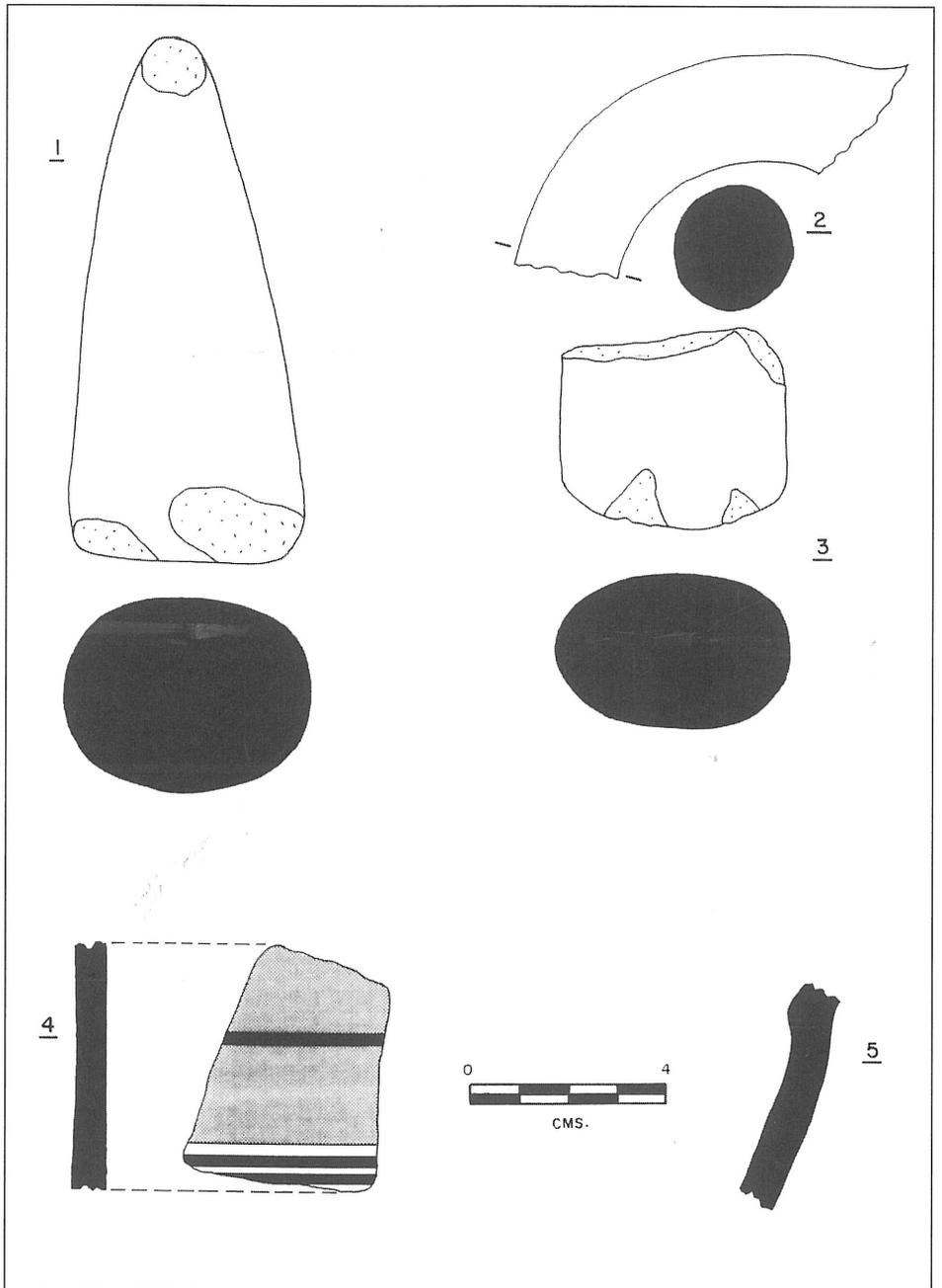


Fig. 8. Tomillares. Productos cerámicos y líticos de facies «orientalizante»

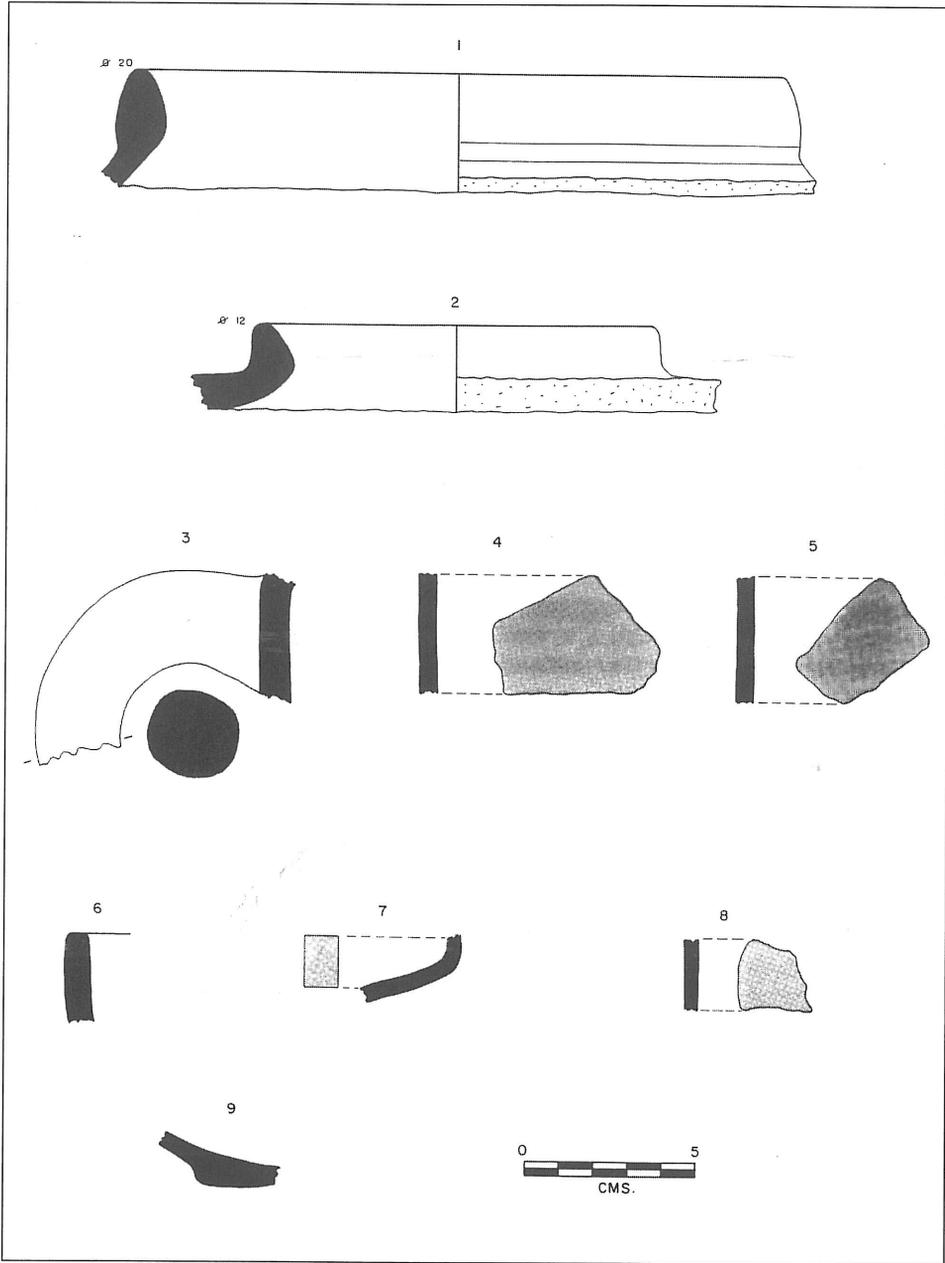


Fig. 9. Plataforma Peñarubia. Productos cerámicos de facies «orientalizante»

Producciones materiales de los siglos V-III (Ibérico Pleno) están representadas en los recintos fortificados de *Cerro del Almendro*, *Espolón Guadalhorce* y *El Castellón de Gobantes* (GARCÍA ALFONSO y otros, 1997), este último como protagonista destacado del proceso histórico desarrollado en la zona que, sin solución de continuidad, mantendrá su preponderancia hasta época romana.

La falta de investigaciones arqueológicas supone un gran obstáculo para entender y explicar el proceso histórico durante el Ibérico Pleno, que solemos despachar con el calificativo de «época oscura», tanto en la costa como al interior. En realidad, lo único oscuro de la misma es la no materialización de los programas de investigación previstos. En Campillos parece entreverse una fase de conflictividad territorial y de grupos, asentados en los oppida ya referidos, con un permanente y total control del territorio político y de captación de recursos, que el registro arqueológico concreta a través de los oppida y torres de vigilancia. La torre ubicada en *Cerro Mayorazgo* (Figs. 5 y 10) podría reflejar aspectos de esta situación, al conectarse visualmente con el *Cerro del Castillo* (Valle de Abdalajís), *Peña de Ardales*, *Cerro del Almendro* y *El Castellón de Gobantes* (indirectamente), por lo que el circuito de control de la zona queda plenamente establecido. Los ajuares de las tumbas de incineración de las necrópolis de los *Castillejos de Teba* (con presencia de armamento de hierro tipo falcata) y *El Castellón de Gobantes* (GARCÍA ALFONSO, 1997), parece abundar en lo dicho.

El registro arqueológico superficial de facies iberorromana (siglos III-I a.n.e.) (Fig. 5) constata la existencia de oppida y torres, en función del control político del territorio, del aprovechamiento agrícola de los suelos (nuevas aldeas o cortijadas) y de las rutas de comunicación que, con centro en *El Castellón de Gobantes*, vigila los caminos del Guadalteba a través de las torres *Espolón Guadalteba*, *Calabacillas*, *Cerro del Almendro* (oppida) y *La Torre* (Teba), y del Guadalhorce por *Espolón Guadalhorce* (oppida) y la *Torre del Chopo*, hacia la vega de Antequera y *Singilia*, uno de cuyos hitos intermedios es el recinto fortificado del *Cerro Valdolosyesos* (Antequera).

Al igual que en los siglos VII-VI, prosigue la ocupación humana del sector de *La Herre-ría*, en las proximidades de *Los Castillones*. El poblamiento del lugar es intenso. Posiblemente, a la explotación agrícola de los suelos habrá de añadirse su beneficio minero a través de una serie de galerías «a cielo abierto» con improntas de extracción de productos ferruginosos. Junto a las propias galerías se ubica el *Abrigo del Chumbo* (Lám. VI), con restos cerámicos iberorromanos, romanos y medievales. A fines del siglo III a.n.e. se constata la presencia de cerámica de barniz negro (campaniense-A antigua) en el *Castillón de Gobantes*, *Cerro del Almendro* y *Cerro Mayorazgo* (Fig. 5), entre otros lugares.

En resumen, contactos permanentes indígenas/fenicios en el siglo VIII, que culminan en el siglo VI con la creación de los estados ibéricos y poleis costeras (ARTEAGA, 1990), con nuevos modelos de relaciones socioeconómicas, ahora entre estados iguales (LÓPEZ CASTRO, 1995); fuerte reestructuración territorial a finales del siglo V; etapa de conflictividad y reafirmación de los estados ibéricos en su máximo desarrollo (siglos V-III) e integración en un nuevo modo de producción (conquista romana a finales del siglo III a.n.e.).

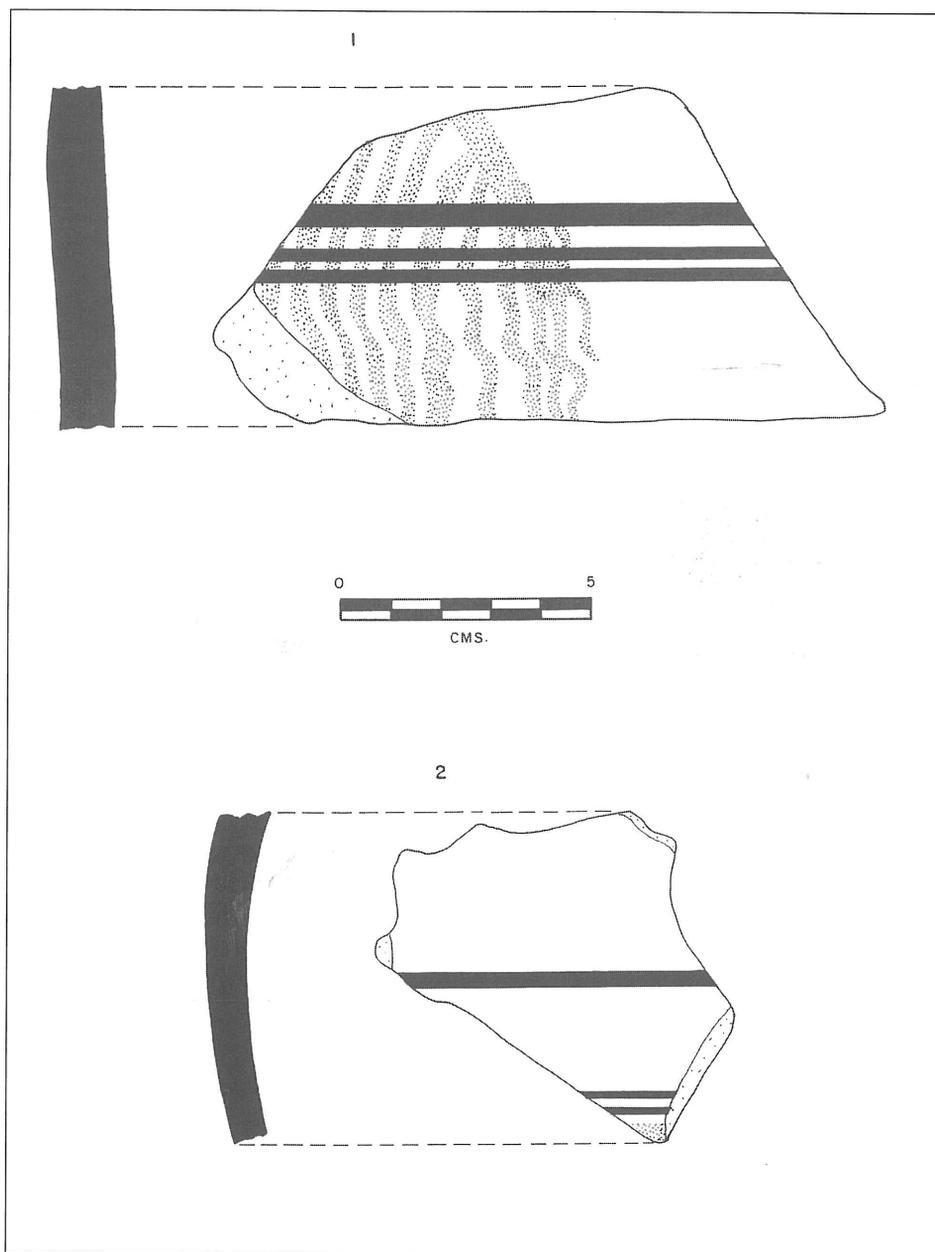


Fig. 10. Torre de Cerro Mayorazgo. Productos cerámicos de facies Ibérico Pleno e Iberorromano



Lámina VI. Entorno de Los Castellones desde el Abrigo del Chumbo

Los escasos fragmentos cerámicos de campaniense A antigua, B, A tardía y sigillatas itálicas, entre otros, son producciones materiales que acotan este espacio temporal de finales del siglo III hasta el cambio de Era, que en Campillos se expresan en los oppida de *El Castellón de Gobantes*, *Cerro del Almendro*, *Espolón Guadalteba* y *Los Castellones*, además de pequeñas unidades de producción agrícola en las márgenes del Guadalteba cercanas a la presa y la torre de *Cerro Mayorazgo*. Es la fase de conquista y paulatina asimilación donde, por lo general, se mantienen los asentamientos indígenas, sobre los que se edifican las nuevas construcciones de los vencedores, en un nuevo y progresivo marco de relaciones sociales, políticas y económicas, amparadas en el modo de producción esclavista.

Será a partir del cambio de Era (fase Altoimperial) cuando se produzca la masiva ocupación del territorio de Campillos (Fig. 11) que, al igual que antes, se apoya sustancialmente en la explotación agrícola de los suelos mediante el establecimiento de villas rústicas.

No conocemos ciudad alguna en el municipio, aunque sí en los pueblos vecinos, caso de *Singilia Barba* y *Antikaria* (Antequera) y el *Cortijo del Tajo* (Teba). En la zona del embalse del Guadalteba (alrededores de Peñarubia) se ubica un asentamiento romano de grandes proporciones. El hallazgo en este lugar de una basa de mármol con inscripción latina (hoy desaparecida), recopilada por Hübner (CIL II, 1.948), alusiva a la *Resp. Cabensium*, se ha puesto en relación con la probable existencia en el lugar de la ciudad hispanorromana de *Cabe*. La mayor parte del asentamiento se encuentra bajo las ruinas

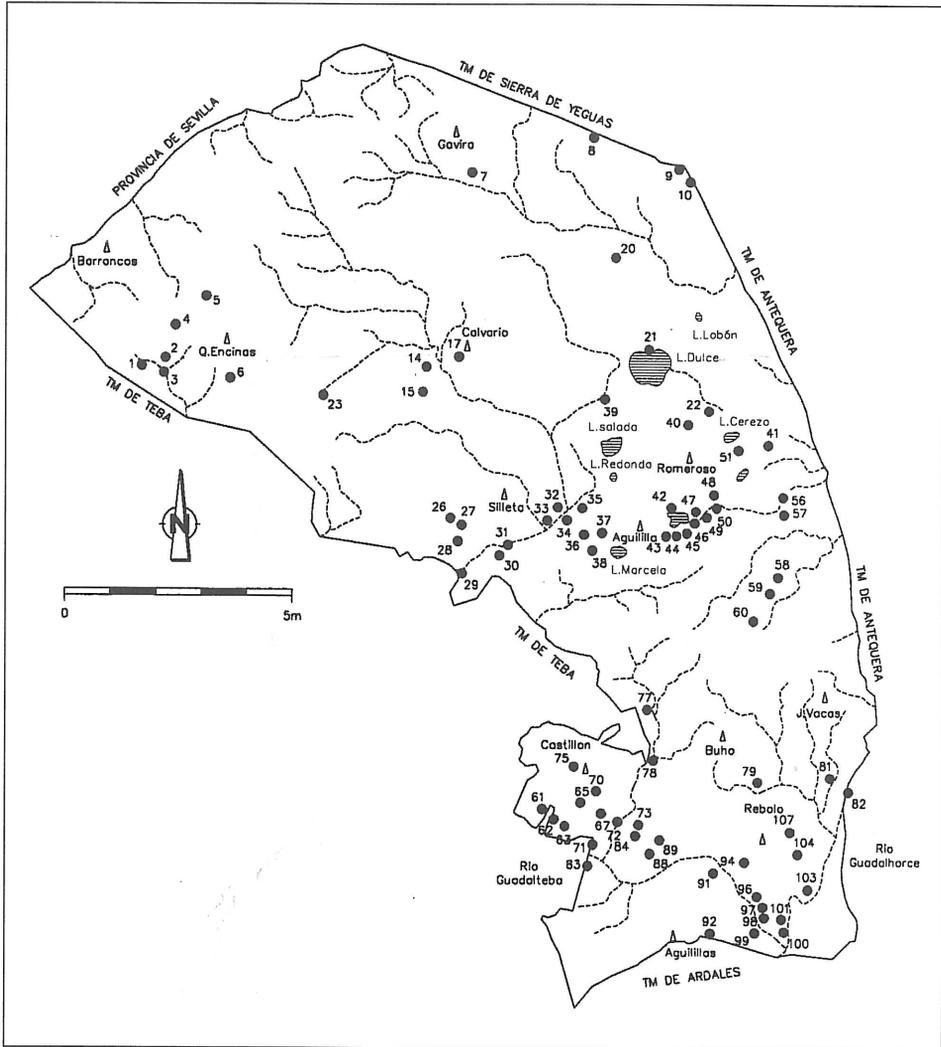


Fig. 11. Distribución espacial de los yacimientos en la etapa romana

y eras de Peñarrubia donde, a comienzos de los ochenta, se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas que pusieron en evidencia dos necrópolis, una romana altoimperial y otra visigoda (ATENCIA PÁEZ, SERRANO RAMOS, DE LUQUE MORAÑO, 1982; 1983).

Otro de los asentamientos romanos excavados en Campillos es el de *Los Castillones*, conocido de antiguo (AGUILAR Y CANO, 1890, 10; PEÑA HINOJOSA, 1960; CABALLERO MESA, 1973) a través de hallazgos sueltos referidos a materiales numismáticos de Urso (Osuna) y Acci (Guadix) (FELGUERA HERRERA, 1975); soporte de bronce de la colección Felguera; un pilar hermáico encontrado en la vertiente norte del «Cerro de los Castillones» (CABALLERO MESA, 1973; PALACIOS ROYÁN, 1974; SERRANO RAMOS, RODRÍGUEZ OLIVA, 1974; RODRÍGUEZ OLIVA, 1985) con la siguiente inscripción: *TI. SEMPRONIO/ C. F. PRISCO/ P. M.*, traducida por Palacios Royán (1974) como: «A Tiberio Sempronio Prisco, hijo de Cayo, Patrono del Municipio».

A partir de 1977 la Universidad de Málaga desarrolla cuatro campañas de excavaciones en el yacimiento (SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1983; 1985), sacando a la luz una serie de construcciones importantes y diversos productos de cultura material (SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, 1982), con dos fases de ocupación: 1) iberorromana, con estructuras domésticas y defensivas, sigillatas itálicas, campanienses B y A tardía, de inicios del Principado de Augusto hasta Época Claudia. 2) Asociación de sigillatas hispánicas y galicas (Época de Nerón), terminando probablemente en Época de Trajano (tsc. A).

En *El Tesorillo*, a comienzos de los ochenta, se realizaron excavaciones de urgencia (SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1985) en esta villa rústica Altoimperial, tal vez de dos plantas, la inferior dedicada a la transformación de productos agrícolas (piletas, piedras de molino), con necrópolis hispanovisigoda (SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1985; GUTIÉRREZ MÉNDEZ, 1992).

Distintos hallazgos ocasionales son recogidos por Caballero Mesa (1973) en *El Castillón de Gobantes*, referidos a escultura, monedas, cerámicas, etc., y procedentes de otros lugares del municipio (PEÑA HINOJOSA, 1960; FELGUERA HERRERA, 1978), así como un pavimento musivario en *Cerro del Almendro* (FELGUERA HERRERA, 1976). Del *Cortijo de la Cuesta* (yacimiento que no hemos localizado) posee Peña Hinojosa una inscripción y ajuar funerario del siglo I d.n.e. (ungüentario de vidrio y un vaso de tsh, Drag. 27). La inscripción tiene el siguiente texto (SERRANO RAMOS, RODRÍGUEZ OLIVA, 1974): *D.M.S./ THEMISON/AN. XXXXIII/ P.I.S. S.T.T.L.*, traducido por: «Consagrado a los dioses manes, Themison, de cuarenta y tres años, piadoso para los suyos, que la tierra te sea ligera».

Los yacimientos romanos incluidos en el presente informe ascienden a 72 o el 67,20 % del total visualizado (RECIO RUIZ, 1995-96, 270). Su distribución en el espacio se materializa en la ocupación de tres zonas o ejes principales, en función primordial de la explotación agrícola de los suelos. Estas zonas se corresponden con: a) Inmediaciones de los embalses Guadalteba/Guadalhorce, con asentamiento destacado en *El Castillón de Gobantes* (CABALLERO MESA, 1973); alrededores de la antigua Peñarrubia (ATENCIA PÁEZ, SERRANO RAMOS, DE LUQUE MORAÑO, 1982) y *Cerro del Almendro* (FELGUERA HERRERA, 1976),



Lámina VII. Recinto fortificado de El Castillón de Peñarrubia

que deben corresponderse con centros nucleares del entorno, y una serie de asentamientos o villas rústicas de las márgenes izquierda del Guadalteba y derecha del Guadalhorce, así como pequeños recintos o torres de control de la vía de comunicación del Guadalteba, representadas por *Espolón Guadalteba*, *Calabacillas* y *Castillón de Peñarrubia* (Lám. VII), y otros hallazgos puntuales, como los restos cerámicos y monedas bajoimperiales de la *Necrópolis de las Aguilillas*. b) Camino Real de Ronda a Granada, por donde C. Gozalbes (1986, 409) hace discurrir la vía XI o camino de *Antikaria* a *Acinipo*. La certeza de esta vía es más que probable. El número de yacimientos es considerable y los intereses económicos importantes; en base a la posible explotación agrícola y de las minas de hierro y sal. La concentración humana es destacable en las cercanías de las lagunas de Capacete y de la Marcela, área de *Los Castillones*, con asentamientos (*Matamoros*), alfares (*Capacete*), necrópolis-columbario (*Fuente de Haro*) y probables centros militares (*La Dehesa*), etc. c) Camino de Campillos a El Saucejo y Antequera, que en su extremo oriental coincide con el camino anterior (Fig. 11). A lo largo de este eje, de buenas tierras, se aprecian varias villas rústicas, ejemplo de *Laguna Dulce*, *Haza Rosario*, *El Orégano* y *Cerro el Tesorillo*.

Otros asentamientos se extienden por el camino que conduce de Campillos a Sierra de Yeguas, caso de *El Alibejo* y *Cerro Corona*.

Las etapas medieval y postmedieval (Fig. 12) están constatadas en Campillos desde su normal continuidad con la romana bajoimperial y tardorromana e hispanovisigoda, a través de los conjuntos materiales de la *Necrópolis de Peñarrubia* (ATENCIA PÁEZ, SERRANO RAMOS, DE LUQUE MORAÑO, 1982) y *El Tesorillo* (SERRANO RAMOS,

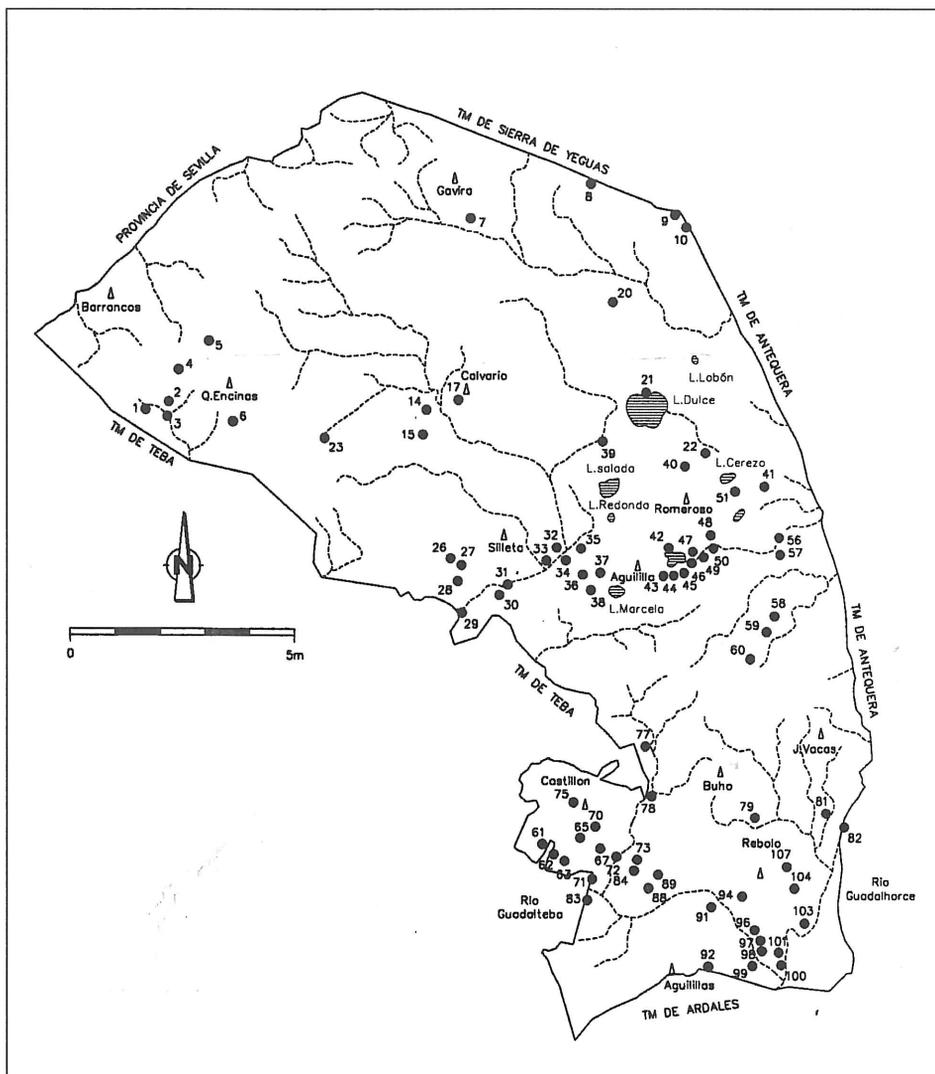


Fig. 12. Distribución espacial de los yacimientos en las etapas medieval y postmedieval

ATENCIA PÁEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1985; GUTIÉRREZ MÉNDEZ, 1992), además de algunos restos arquitectónicos (capiteles) citados por Aguilar y Cano (1890) y Felguera Herrera (1987). No conocemos grandes asentamientos en el municipio. La mayor parte de los yacimientos contemplados en este informe se relacionan con pequeñas aldeas agrícolas de las cercanías de Peñarrubia y Camino Real de Ronda a Granada. Como excepción, contamos el gran recinto fortificado de *Los Meleros*, que controla el citado Camino Real. Algunas torres, de fechación más antigua, caso de *Calabacillas* y *Castillón de Peñarrubia*, pudieron reutilizarse.

«En el año 1954, en terrenos del cortijo de Buenavista, fueron descubiertos unos enterramientos árabes con restos bien conservados, los cuales no presentaban otro interés sino las grandes lozas que los cubrían, desvastadas tan sólo por un lado» (PEÑA HINOJOSA, 1960, 28-29). Hemos recorrido las partes no ocupadas por el cereal crecido de las proximidades del cortijo, sin localizar los enterramientos reseñados. Sí hemos zonificado algunos yacimientos postmedievales, que ocuparon el lugar tras la fundación de Campillos «en los primeros años del siglo XVI» (PEÑA HINOJOSA, 1960, 29).

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., 1988: *Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga*, Diputación Provincial, Málaga.
- AA. VV., 1995: *Geología y Arqueología prehistórica de Ardales y su entorno*, Ayuntamiento de Ardales, A.E.Q.U.A. (Grupo Andaluz del Cuaternario), Málaga.
- AGUILAR Y CANO, 1890: *Apuntes históricos de la villa de Campillos*, Puente Genil, Córdoba.
- ARTEAGA, 1987: «Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental», *Iberos*, I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo Ibérico, Jaén, 1985, pp. 202-228.
- 1990: «La formación del mundo púnico», en Schubart y Arteaga, *La colonización fenicia y púnica, Historia de España*, ed. Planeta, Barcelona, pp. 431-469.
- 1997: «La crisis del mundo tartesio. Socioeconomía y sociopolítica del iberismo en la Alta Andalucía», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, Universidad de Cádiz, pp. 181-222.
- ATENCIÓN PÁEZ, SERRANO RAMOS, DE LUQUE MORAÑO, 1982: «Una necrópolis Altoimperial en Peñarubia (Málaga)», *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, pp. 133-136.
- BALDOMERO NAVARRO, 1982: *El Paleolítico Inferior en la provincia de Málaga*, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Málaga.
- BARCELÓ y otros, 1995: «El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)», *RSF*, XXIII, 2, Roma, pp. 147-182.
- BATE, 1986: «El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo», *Boletín de Antropología Americana*, 13, México, pp. 5-31.
- BREUILL, 1921: «Nouvelles cavernes ornées paleolithique dans la province de Málaga», *L'Antropologie*, XXXI, 3-4, París, pp. 239-250.
- CABALLERO MESA, 1973: «Neolíticos, iberos y romanos en la cuenca media del Guadalhorce: introducción al estudio de cuatro nuevos yacimientos arqueológicos», *Gibralfaro*, 25, Málaga, pp. 195-215.
- CALVO, 1973: «Peñarubia. Un pueblo que se ha perdido», *Jábega*, 2, Málaga, pp. 22-26.
- CANTALEJO DUARTE, ESPEJO HERRERÍAS, 1997: «Arte rupestre paleolítico del sur peninsular. Consideraciones sobre los ciclos artísticos de los grandes santuarios y sus territorios de influencias», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, Universidad de Cádiz, pp. 77-96.
- ESPEJO HERRERÍAS, CANTALEJO DUARTE, 1990: «Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón. Málaga, 1988», *AnArqAndalucía/1988*, II, Sevilla, pp. 108-115.
- 1991: «Informe sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en el valle del río Turón (Casarabonela-El Burgo). Año 1989», *AnArqAndalucía/1989*, II, Sevilla, pp. 81-84.
- ESPEJO HERRERÍAS y otros, 1994: «Cerro de las Aguilillas. Necrópolis colectiva de cuevas artificiales», *Revista de Arqueología*, 161, Madrid, pp. 14-23.
- FELGUERA HERRERA, 1975: «Hallazgos numismáticos en Campillos y su comarca», *Jábega*, 10, Málaga, pp. 63-65.
- 1976: «Hallazgos arqueológicos en Campillos», *Jábega*, 15, Málaga, pp. 74-76.
- 1978: «Campillos: material arqueológico no identificado», *Jábega*, 21, Málaga, pp. 70-72.
- 1987: «Campillos: interesante hallazgo arqueológico», *Jábega*, 58, Málaga, pp. 3-4.
- FERRER PALMA, FERNÁNDEZ RUIZ, 1986-87: «Avance al estudio de la industria en sílex de la Cueva de las Palomas (Teba, Málaga)», *Mainake*, VIII-IX, Málaga, pp. 5-14.

GARCÍA ALFONSO, MARTÍNEZ ENAMORADO, MORGADO RODRÍGUEZ, 1995: *El Bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga.

GARCÍA, MORGADO, RONCAL, 1995: «Valle del Guadalteba. Una región idónea para el estudio del indigenismo precolonial», *Revista de Arqueología*, nº 165, Madrid, pp. 32-41.

GARCÍA ALFONSO y otros, 1997: «El Castellón de Gobantes (Campillos, Málaga). Excavaciones de 1993», *AnArqAndalucía/1993*, III, Sevilla, pp. 503-508.

GIMÉNEZ REYNA, 1963: *La Cueva de Doña Trinidad en Ardales*, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Málaga, Málaga.

GOZALBES CRAVIOTO, 1986: *Las vías romanas de Málaga*, Madrid.

GUTIÉRREZ MÉNDEZ, 1992: «Broches y placas de cinturón de épocas bizantina e hispano-visigoda hallados en la provincia de Málaga», *AnArqAndalucía/1990*, II, Sevilla, pp. 318-325.

LEIVA ROJANO, 1977: «El Paleolítico en la provincia de Málaga», XIV *CongrNacArq*, Vitoria, 1975, Zaragoza, pp. 113-120.

LÓPEZ, CACHO, 1979: «La cueva del Higuerón (Málaga): estudio de sus materiales», *Trabajos de Prehistoria*, 36, Madrid, pp. 11-81.

LÓPEZ CASTRO, 1995: *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a.C.-96 d.C.)*, Crítica/Arqueología, Barcelona.

LUMBRERAS, 1974: *La Arqueología como Ciencia Social*, ediciones Histar, Lima.

MACÍAS LÓPEZ, 1995: «Paleodemografía y paleopatología de los restos humanos de la Necrópolis de las Aguilillas (Ardales) Málaga», *Geología y Arqueología prehistórica de Ardales*, Málaga, pp. 167-174.

MARTÍN CÓRDOBA, 1995: *La secuencia del Cerro de Capellanía (Periana, Málaga) en su contexto de la Prehistoria Reciente de la Depresión de Colmenar-Periana y su contribución al estudio de las industrias líticas talladas*, tesis doctoral (inédita), Universidad de Sevilla.

MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1991-92: «Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)», *Mainake*, XIII-XIV, Málaga, pp. 51-78.

MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1995: «El poblamiento humano en la Depresión de Ardales en la transición al mundo ibérico (s. XII-VIII a.C.)», *Geología y Arqueología prehistórica de Ardales*, Málaga, pp. 175-183.

MORGADO RODRÍGUEZ, 1995: «La Prehistoria: las primeras sociedades», *El Bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga, pp. 27-87.

NAVARRETE ENCISO, 1976: «La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental», *CuadPrehGr*, Serie monográfica, 1, Granada.

PALACIOS ROYÁN, 1974: «Arqueología romana malagueña: Campillos», *Jábega*, 7, Málaga, pp. 76-77.

PELLICER, ACOSTA, 1986: «Neolítico y Calcolítico», *La Prehistoria de la Cueva de Nerja. Segunda parte, Trabajos sobre la Cueva de Nerja*, nº 1, Málaga, pp. 340-450.

PEÑA, HINOJOSA, 1960: *Pequeña historia de la villa de Campillos*, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Málaga, Málaga.

RAMOS MUÑOZ y otros, 1992: «Puerto de las Atalayas (Ardales, Málaga). Una aldea neolítica al aire libre», *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló*, 12, Castellón, pp. 27-44.

— 1995-a: «El poblamiento humano prehistórico del Vº al IIº milenio a.n.e. en la encrucijada de los ríos Turón, Guadalteba y Guadalhorce. El proceso de tribalización», *Geología y Arqueología prehistórica de Ardales*, Málaga, pp. 125-148.

- 1995-b: «La necrópolis colectiva de cuevas artificiales del II<sup>o</sup> milenio a.n.e. del Cerro de las Aguillillas (Ardales/Campillos)», *Geología y Arqueología prehistórica de Ardales*, Málaga, pp. 149-166.
- 1997: «Disputados entre la Antropología y la Historia. Un acercamiento socioeconómico para el estudio de los cazadores-recolectores», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, Universidad de Cádiz, pp. 7-32.
- RECIO RUIZ, 1990-a: «El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. I. Proceso formativo», *Jábega*, 68, Málaga, pp. 3-11.
- 1990-b: «El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. II. Plenitud y Baja Época», *Jábega*, 70, Málaga, pp. 3-11.
- 1995-96: «Arqueología y Urbanismo. Prospecciones en la periferia de Antequera», *Mainake*, XVII-XVIII, Málaga, pp. 261-276.
- 1996: «Iberos en Málaga», en Wulff Alonso y Cruz Andreotti (Eds.): *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, Editorial Arguval, Málaga, pp. 59-77.
- RODRÍGUEZ OLIVA, 1985: «Un nuevo testimonio de los Hermes-retratos en la Baetica: la pilastra hermáica de Osqua (Málaga)», *Baetica*, 8, Málaga, pp. 165-190.
- RUIZ, MOLINOS, 1992: *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.
- SERRANO RAMOS, RODRÍGUEZ OLIVA, 1974: «Arqueología romana malagueña: Campillos», *Jábega*, 7, Málaga, pp. 78-79.
- SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, 1982: «Marcas de alfarero sobre terra sigillata en la provincia de Málaga», *Anejos de Baetica*, IV, Málaga, pp. 89-114.
- SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1983: «Informe preliminar sobre la estratigrafía del yacimiento iberorromano de Los Castillones, Campillos (Málaga)», *XVI CongrNacArq*, Zaragoza, pp. 813-822.
- 1985: «Memoria de las excavaciones del yacimiento arqueológico de «El Tesorillo» (Teba, Málaga)», *NArqHisp*, 26, Madrid, pp. 119-162.
- VARGAS, 1990: *Arqueología, Ciencia y Sociedad*, ed. Abre Brecha, Caracas.